



LAS EXPOSICIONES DE LA DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES

El comienzo de la temporada madrileña 1971-72 ha estado indeleblemente marcado por tres exposiciones extra de verdadero interés. Exposiciones difíciles de conjuntar, de montar, y que sólo cada una de ellas ya habría bastado, en otros tiempos, para justificar la labor de una temporada entera. Estas tres exposiciones nos han permitido contemplar y estudiar diversos aspectos del arte español contemporáneo poco divulgados algunos de ellos y casi desconocidos otros.

De marcado carácter antológico, o sea revisión de una obra ya cumplida, por vez primera nos ha sido posible admirar, en Madrid, 25 pintores o bien nacidos en el País Vasco o que prefirieron la temática de aquellas provincias sobre las demás. De Arteta a Zuluoga, en "50 años de pintura vasca" se han podido conjuntar un cuarto de centenar de pintores, que, con un total de ciento ochenta y siete obras, nos dan un panorama sugestivo de lo que ha sido la pintura en aquella región en el período que abarca de 1885 a 1935.

Antología que ya será difícil poder ver de ahora en adelante ya que los fondos expuestos proceden de muy diversas colecciones particulares, Museos, Diputaciones, etcétera tanto de Bilbao, San Sebastián, Vitoria, Irún y Madrid y otras localidades. En ocasión próxima nos ocuparemos de esta exposición de pintura vasca con la ampliación que el tema merece, sólo queremos ahora señalar la importancia de esta muestra que ocupa todas las salas de lo que, hasta hace muy poco tiempo, ocupaba el llamado Museo de Arte Moderno, en la planta alta del edificio de la Biblioteca Nacional.

El escultor Pablo Gargallo era prácticamente inédito en Madrid, pues las obras suyas, propiedad del Museo de Arte Contemporáneo,

si bien de gran calidad, no eran lo suficientemente amplias en número para podernos dar una panorámica completa de las grandes cualidades e innovaciones de este artista, tan fundamental.

Setenta y siete esculturas y algunos dibujos, procedentes de colecciones y Museos de París, Barcelona, Londres y Madrid, principalmente, nos han inmerso en la personalidad de Pablo Gargallo, escultor tan diverso, tan conocedor de



todas las técnicas escultóricas, tan radicalmente creativo en algunos de sus aspectos. Buen escultor siempre, lo mismo manejando el mármol, que el bronce, que el yeso, que el cobre, que la piedra, su bien asimilado realismo no lo hubiera situado en una de las cimas de la escultura contemporánea sino hubiese sido por su obra en hierro. Es con ese material despreciado por los escultores antes de él, con lo que Gargallo alcanza "aquella potencia personal y absolutamente original que no responde a ningún apriorismo..." (Jean Cassou). El hierro en Gargallo, al igual que en su contemporáneo y compatriota Julio González, adquiere tal plasticidad, tan desusado uso, que sitúan su nombre entre los grandes creadores del arte actual. Las máscaras, los retratos, las esculturas de gran formato de Pablo Gargallo realizadas en hierro, son una de las conquistas decisivas del arte escultórico contemporáneo "El metal dotará a esta potencia de una forma más sutil, más aguda y más expresiva que ninguna otra materia, y hará valer su carácter caprichoso y soberanamente libre".

Después de esta exposición podemos decir que conocemos a Gargallo y podemos lamentar también que su muerte (cuando el artista estaba en el mejor momento de su personal aportación) nos privase de ver realizadas a gran formato tantas obras que Gargallo sólo tuvo tiempo de forjar casi como bocetos que es seguro que el escultor hubiese ampliado a su tamaño definitivo.

Pablo Gargallo, nacido el mismo año que Picasso, 1881, murió a los 53 años escasos, precisamente cuando su poder creativo se encontraba en la máxima potencia. Una fatalidad similar a la de Juan Gris.

La tercera de las exposiciones aludidas es la antológica de Pancho Cossío, pintor más conocido entre nosotros ya que ha permanecido en activo hasta los años de su reciente muerte (1970). Ahora se han reunido setenta y cuatro obras, principalmente marinas y bodegones, las dos grandes especialidades del pintor de las sutilezas, del evanescente color. Cossío ya es museo, vanguardia aceptada, modernidad admitida, poético reposo; su obra ha experimentado un alza inflacionista que se comprende al ver ahora reunidas muchas de sus mejores obras, pintadas con dolor tranquilo, con conciencia de perdurabilidad.

No somos exactos al decir que han sido tres las exposiciones que han abierto la temporada en las salas de la Comisaría de Exposiciones, de la Dirección General de Bellas Artes, en realidad hubo una más, la antológica de Carlos Lezcano, que consideramos de interés historiográfico.

Tres exposiciones de primera calidad, que son demostrativas de la gran capacidad organizativa de Luis González Robles, infatigable trabajador a cuyo tesón debe tantas cosas el arte español contemporáneo. Y a cuya insistencia se deberá que Madrid cuente pronto con los locales del Museo de Arte Contemporáneo que durante tantos años hemos echado de menos. Toda esta labor es una verdad tan evidente que no admite interpretaciones personalistas, ni precisa de elogios. Ahí está, para todo el que quiera verla.

La labor que está llevando a cabo la Comisaría General de Exposiciones es de una variedad, de una intensidad y de una extensión, sin precedentes en nuestro país. Cuatro



exposiciones de primerísima clase, renovadas periódicamente, más las exposiciones itinerantes por toda España, más las grandes muestras temáticas, más una labor de publicaciones cuidadas y puntuales, constituyen una constante labor a la que no estábamos acostumbrados. Y esto no se improvisa, es preciso un planeamiento a largo plazo, un afán de servicio, una capacidad sin desmayos.

Cuando, con razones auténticas o guiados de la costumbre, nos quejamos de lo que permanentemente no marcha bien en nuestro país, se impone la objetividad de decir también lo que está mejor. Y entre lo que ha mejorado hasta límites irreconocibles es esta nueva actividad artística a la que estamos asistiendo, no sólo por la cantidad de las presencias del arte, sino igualmente por la calidad e interés con que éste es presentado. Muchas buenas exposiciones e inmejorablemente montadas: un contundente balance.

J.R.L.

